

La prolongada crisis sociopolítica chilena: análisis e interpretaciones 1997-2020

Francesco Emmanuel Penaglia Vásquez

Francesco Emmanuel Penaglia Vásquez

Administrador público por la Universidad de Santiago (Chile), Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado (Chile), y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Se desempeña como académico en el Departamento de Política y Gobierno en la Universidad Alberto Hurtado. Es director de la Revista Encrucijada Americana e investigador principal del proyecto “La reorganización popular 2011-2019: imaginarios, organización y politización de los actores impugnadores”. Ha publicado en coautoría “El conflicto estudiantil chileno y sus efectos políticos”, “Los movimientos regionalistas en Chile y la descentralización cooptada del bloque en el poder”, “Acciones colectivas territoriales en Chile, 2011-2013: de lo ambiental-reivindicativo al autonomismo regionalista”, “Subversión del orden transicional: del oscurantismo posdictatorial a la esperanza”, entre otros.

Las comunicaciones con el autor pueden dirigirse a:
E-mail: fpenaglia@uahurtado.cl

La prolongada crisis sociopolítica chilena: análisis e interpretaciones 1997-2020*

Este artículo realiza una revisión teórica de las principales interpretaciones efectuadas por las ciencias sociales y humanas sobre la revuelta popular chilena de 2019-2020 y sus antecedentes enmarcados en una prolongada crisis sociopolítica. Para ello, el documento se estructura en cuatro secciones. En primer lugar, se realiza una caracterización contextual de la revuelta popular, situándose como un fenómeno excepcional en la historia reciente. En segundo lugar, se presenta una revisión de los análisis tempranos (1997-2005), en los que la literatura comienza a dar cuenta de tensiones y problemáticas sociales. En tercer lugar, se expone una revisión de los análisis enmarcados en la aparición del conflicto social en Chile en el periodo 2011-2018 para, finalmente, identificar las lecturas centradas específicamente en la revuelta 2019-2020. La investigación se basó en la revisión de 135 libros, ensayos, artículos académicos e informes, además de una veintena de notas de prensa y reportajes. A partir de ello, se realizó un proceso de agrupación en torno a las tesis centrales presentadas por los autores. Este trabajo permite identificar tres aspectos: 1) los nodos centrales de las propuestas analíticas sobre el fenómeno en cada periodo, 2) las continuidades y discontinuidades analíticas entre periodos y 3) los nudos centrales del debate actual. Esta propuesta conjuga la presentación de interpretaciones, junto con la caracterización de fenómenos y antecedentes que permiten enmarcar contextualmente las discusiones.

Palabras clave: Administración en Situación de Crisis; Problema Social; Problema Político; Movimiento Social; Análisis Histórico; Chile

The Prolonged Chilean Sociopolitical Crisis: Analysis and Interpretations 1997-2020

This paper undertakes a theoretical review of the main interpretations made by the social and human sciences on the Chilean popular revolt of 2019-2020 and its antecedents framed in a prolonged sociopolitical crisis. To this end, the paper is structured in four sections. First, a contextual characterization of the popular revolt is carried out, placing it as an exceptional phenomenon in recent history. Second, a review of early analyzes (1997-2005) is presented, in which the literature begins to account for social tensions and problems. Third, a review of the analyzes framed in the appearance of social conflict in

Recibido: 30-12-2021. Aceptado: 30-09-2022.

(*) Este estudio es parte de la investigación doctoral del programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y ha sido financiado por el Proyecto N° DIP2020-8 de la Universidad Alberto Hurtado (Chile), titulado "Conflicto social y antagonismo: hacia la elaboración de una propuesta alternativa de interpretación".

Chile in the period 2011-2018 is performed to, finally, identify the readings specifically focused on the 2019-2020 revolt. The research was based on the review of 135 books, essays, academic articles and reports, in addition to a score of press releases and reports. From this, a grouping process was conducted around the central theses presented by the authors. This work allows us to identify three aspects: 1) the central nodes of analytical proposals on the phenomenon in each period, 2) the analytical continuities and discontinuities between periods, and 3) the central nodes of the current debate. This proposal combines the presentation of interpretations, together with the characterization of events and antecedents that allow the contextual framing of the discussions.

Key words: Crisis Management; Social Problem; Political Problem; Social Movement; Historical Analysis; Chile

Introducción

El 6 de octubre de 2019 se anunció en Santiago de Chile un alza del transporte en 30 pesos (4 centavos de dólar), ocasionando la molestia de los usuarios. Durante 12 días las manifestaciones se fueron intensificando, generando incidentes en distintas estaciones del metro. En este marco, el 18 de octubre se inicia una revuelta popular que duraría hasta el confinamiento por COVID el 18 de marzo de 2020, siendo uno de los períodos de conflicto social más extensos en la historia de Chile. Este fenómeno presentó algunas características específicas que lo distinguen de otros períodos de conflicto, entre ellas destacan:

1° Altos niveles de masividad en las concentraciones y marchas, congregando entre 1 y 2 millones de asistentes solo en Santiago y convirtiéndose en las más numerosas de la historia de Chile (CNN Chile, 2020). Según cifras de COES (2020) las actividades contenciosas aumentaron de 500 protestas por semestre promedio en el periodo 2009-2018, a más de 2.700 en el segundo semestre de 2019. A la vez que las acciones con repertorios violentos aumentaron de un promedio de 200 a cerca de 1.200.

2° Repertorios de acción directa, con numerosos episodios de contienda callejera a través de barricadas, interrupciones (o cortes) del tránsito de avenidas y calles, y daño a la propiedad pública y privada. En los primeros 28 días la empresa estadounidense Walmart registró 34 locales incendiados, 128 saqueados y más de 1.200 saqueos y resaqueos (Cárdenas, 2019). Esto se extendió a aseguradoras privadas de salud (ISAPRES), de pensiones (AFP), y farmacias. Las tres principales cadenas de farmacias registraron 183 locales saqueados,

atacados o quemados solo en los 20 primeros días de protestas. También se desarrollaron diversas acciones contra el transporte público: 79 estaciones de metro -de 136- sufrieron daños, muchas de ellas fueron destruidas e incendiadas totalmente (Urquieta, 2019).

3° Militarización y aplicación de Estado de excepción constitucional. En el contexto de las revueltas, el gobierno aplicó Estado de emergencia en 15 de las 16 regiones, medida que no era tomada desde la dictadura militar y que se aplica en caso de alteraciones al orden público y/o daño o peligro a la seguridad nacional, restringiendo la libertad de reunión y locomoción. Bajo el Estado de emergencia el orden público quedó en manos militares, que decretaron toque de queda en la mayor parte del país.

4° Violaciones de Derechos Humanos. Es posible identificar el fallecimiento de 34 personas, además de diversas denuncias consignadas en informes de organismos internacionales como Naciones Unidas, Amnistía Internacional y Human Rights Watch (Arellano ...[et al], 2019). Según cifras del Instituto Nacional de Derechos Humanos, al 18 de febrero de 2020 se reportaban 3.765 personas heridas, 445 con trauma ocular y 2.122 con heridas por disparos. A su vez, se consigna la visita a 10.365 detenidos, de los cuales 1.835 denunciaron violaciones a los derechos humanos, 197 violencia sexual y 520 torturas (INDH, 2020).

5° Resignificación de la memoria histórica. Destaca un gran número de repertorios de lucha orientados a la reapropiación de espacios públicos. 1.350 monumentos sufrieron modificaciones y daños, de los cuales cerca de 100 resultaron severos. Como destacó Martínez (2019), en Plaza Italia, el epicentro de las manifestaciones de la capital, la gran mayoría de las estatuas pertenecientes a conquistadores colonizadores o próceres asociados a la historiografía conservadora fueron dañadas, mientras que monumentos de personajes asociados a lo popular como Manuel Rodríguez no sufrieron averías. Otros elementos simbólicos relevantes fueron renombrar calles y espacios, la creación y uso de una bandera nacional alternativa de luto (negra con blanco) y la musicalización de la protesta a partir de artistas como Víctor Jara y Los Prisioneros, íconos de la Unidad Popular o la resistencia a la dictadura militar.

6° Validación social de la protesta y -en menor medida- aumento en la valoración de la violencia como mecanismo de protesta a partir de la construcción de un relato en torno al concepto “primera línea”¹. A su vez, en términos generales, destacó el apoyo transversal hacia

Pese al asombro de los medios de comunicación y actores políticos, durante más de dos décadas se desarrollaron extensos debates en las ciencias sociales y humanas chilenas a partir de distintos fenómenos que, tempranamente, fueron caracterizando una crisis sociopolítica.

las protestas. Como muestra, según la encuesta Pulso Ciudadano de Activa Research (2019) el 23 de octubre de 2019 el 83,6% de la población estaba “muy de acuerdo” con las manifestaciones. A marzo de 2020, pese al COVID, estas cifras no disminuyeron de un 66% de apoyo en la encuesta CADEM (2020).

7° Apertura de un proceso constituyente. Como respuesta del sistema político, el día 15 de noviembre de 2019 la mayoría de los partidos políticos firmaron un “Acuerdo por la Paz y una nueva Constitución” en el que se acordó un proceso de dos años para reformular la constitución vigente desde la dictadura. El acuerdo contempló un plebiscito de entrada para elegir el mecanismo, desarrollado el 25 de octubre de 2020 con un 50,95% de participación electoral, dando como resultado un 78,28% para la opción “apruebo” (cambiar la constitución), junto con un 79% favorable a que ello sea realizado por una convención constitucional 100% electa. En este marco, los días 15 y 16 de mayo de 2021 se realizaron las elecciones de convencionales, con un 41,51% de participación electoral, donde las dos grandes coaliciones de la transición obtuvieron una representación del 26,8% en el caso de Vamos Chile (coalición que unió a toda la derecha) y de un 18,1% en el caso de la lista del apruebo que agrupaba a los expartidos de la Concertación². El resto de los 138³ convencionales electos provinieron en un 20,2% de apruebo dignidad, que agrupó al Frente Amplio y el Partido Comunista, y un 34,7% de diversas listas de independientes, entre las que destacó la Lista del pueblo con 18,8% de constituyentes electos.

En este contexto de revuelta, gran parte de la cobertura internacional en los medios de comunicación (CNN Chile, diario País, BBC, entre otras) realizaron reportajes problematizando cómo el país de mayor crecimiento económico de Latinoamérica y mayor estabilidad política “inesperadamente” sufría una revuelta popular de estas características. En la misma línea, analistas y políticos caracterizaron el fenómeno como sorpresivo o “terremoto social” (CNN Chile, 2019). El 20 de octubre de 2019 el diario La Tercera titulaba “La crisis que nadie previó”, mientras que el presidente Sebastián Piñera señalaba “no lo vi venir”.

Pese al asombro de los medios de comunicación y actores políticos, durante más de dos décadas se desarrollaron extensos debates en las ciencias sociales y humanas chilenas a partir de distintos fenómenos que, tempranamente, fueron caracterizando una crisis sociopolítica. En este marco, el estudio busca dar cuenta de las aportaciones y debates de la literatura entre 1997 y 2020, relevando tres coyunturas críticas:

1997 y los primeros síntomas de la crisis, 2011 y la expansión de la crisis y del conflicto social, 2019 y la revuelta popular. Para ello fueron revisados 135 documentos. En el artículo se conjugan la presentación y agrupación de las tesis centrales, enmarcándolas con antecedentes y datos sobre ciertos fenómenos sociopolíticos.

1. Primeros aportes y análisis al estudio del conflicto en Chile (1997-2006): desigualdad, malestar y transición

Un primer eje de análisis y estudios comenzó a desarrollarse en la década de los 90 en torno a los efectos del modelo neoliberal. Así, un grupo importante de intelectuales (Contreras, 1999; Gárate, 2012; Heresi y Ffrench-Davis, 2011; Larrañaga y Valenzuela, 2011) centraron sus trabajos en la historia del neoliberalismo chileno y, algunos, en enfatizar en la desigualdad como la problemática principal del orden transicional. De esta forma, si bien durante los siete primeros años de la posdictadura (1990-1996) la economía había crecido 6,6% del PIB y la pobreza disminuyó del 38,6% al 21,7% en 1998 (Gárate, 2012: 381), no ocurrió lo mismo con la desigualdad. Como señala Contreras (1999), mientras que en 1990 el 20% más pobre obtenía el 3,59% de los ingresos y el 20% más rico el 60,07%; en 1996 las cifras eran similares: 3,55% pertenecía al quintil más pobre y 60,03% el más rico. Este hecho se haría extensivo para el periodo 1990-2003 y posteriores⁴.

Por otro lado, los buenos resultados económicos se detuvieron a partir de 1998 en el marco de la crisis asiática, llegando a un decrecimiento de 0,4 en el año 1999, profundizando la producción académica en torno al neoliberalismo y la desigualdad. Durante este periodo uno de los estudios más relevantes fue el "Mapa actual de la extrema riqueza en Chile", desarrollado por Hugo Fazio (1997), mostrando la tendencia monopolista y concentradora de una nueva clase capitalista configurada durante la dictadura con apoyo estatal (financiamiento, subsidios, privatizaciones). Este trabajo muestra, por un lado, la alianza de esos grupos con el capital transnacional, vinculándose preferentemente al sector exportador, y por otro, la ampliación del modelo, la concentración y consolidación de esta nueva clase capitalista, debido principalmente a la ampliación del acceso a los mercados financieros mundiales.

A su vez, por esos años se estructura un segundo eje de análisis en torno al proceso de modernización capitalista y los efectos que ello habría generado en una serie de emergentes fenómenos sociales tales como malestar, consumo e individualismo. Un estudio

Chile estaba generando un modelo centrado en la supremacía de la modernización económica, pero provocando desconexiones en ámbitos sociales, políticos y culturales, lo que iría acumulando malestar social e inseguridad.

central en esta línea fue desarrollado por Eugenio Ortega, Pedro Güell y Norbert Lechner en el marco del informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1998 denominado "las paradojas de la modernización". Dicho informe indicaba que Chile estaba generando un modelo centrado en la supremacía de la modernización económica, pero provocando desconexiones en ámbitos sociales, políticos y culturales, lo que iría acumulando malestar social e inseguridad. Además, futuros informes mostrarían una creciente valoración del conflicto social. Como muestra el informe PNUD de 2004, ante la pregunta "qué hacer ante los conflictos", la percepción positiva a que estos se expresen y manifiesten públicamente cambió en 14 puntos solo en tres años, elemento que fue leído como uno de los primeros síntomas de "pérdida" de miedo a los 17 años de dictadura.

Junto con las incipientes tesis del malestar e individualismo, aparece en la literatura chilena el énfasis en los procesos de subjetivación neoliberal. En este marco, los ensayos de Tomás Moulian dan cuenta de la configuración del "ciudadano credit-card" orientado al consumo y la deuda. En su libro "Chile actual. Anatomía de un mito" también se pueden rastrear elementos de un tercer nudo de interpretaciones del periodo. En dicho texto se cuestiona el proceso de "transición" construido a partir del silencio, el blanqueo, la aceptación y la complicidad de la Concertación con el proyecto pinochetista. Este blanqueo debía hacer de Pinochet una figura necesaria, sustentada en "razones de Estado", renunciando al pasado -y a la justicia-; implicaba rescatar el modelo económico y construirlo como consenso, lo que para Moulian significaba la presunta desaparición de las divergencias. En sus palabras, "la gran novedad discursiva del Chile Actual, tiene estrecha relación con las estrategias de blanqueo, con la construcción de la imagen del Chile Modelo. Forma parte de la fabricación de un montaje, el del milagro de Chile" (Moulian, 1997: 37-38).

Este cuestionamiento a la transición, que venía siendo planteado tempranamente por sectores de izquierda no convergentes en la concertación e intelectuales críticos (Salazar, 1992; Salazar y Grez, 1999; Agacino, 1997; Goicovic, 1996), tuvo un fuerte eco en la sociedad de la época y se enmarca en un extenso debate sobre la transición. En este contexto se desarrolla una amplia literatura (Huneeus, 1997; Portales, 2000; Menéndez-Carrión y Joignant, 1999; Heine, 2001; y Correa ...[et al], 2001) centrada en reflexionar sobre los déficits democráticos de la posdictadura, la construcción política de consensos con predominio

ideológico neoliberal, y la falta de voluntad política para superar una democracia limitada por la constitución de la dictadura. Buena parte de estos análisis tienen sus orígenes en el aporte temprano de Manuel Antonio Garretón (1989) en torno a los enclaves autoritarios de la constitución de 1980⁵ y su impacto en el carácter incompleto de la transición. A ello, como destaca posteriormente Siavelis (2009), se habrían sumado una serie de enclaves transicionales⁶.

Así, 1997 se sitúa como un hito de inflexión en la posdictadura a partir de la confluencia entre: cuestionamientos al éxito del modelo (crisis asiática, concentración y desigualdad); malestar, individualismo y tensiones socioculturales manifestados en los distintos informes del PNUD; tensiones políticas vinculadas a la perduración de una “democracia” con rasgos autoritarios.

Adicionalmente, en este mismo periodo se observa una pérdida de apoyo político a los partidos gobernantes y una paulatina crisis de las instituciones. En las elecciones presidenciales de 1999 la concertación perdió 1 millón de votos -por el aumento de la abstención-, lo que dejó a la derecha chilena a menos de 200 mil votos de volver al poder. Desde entonces, esa creciente abstención electoral ha generado que desde el año 2013 no hayan existido elecciones de ejecutivo o legislativo que superaran el 50% de participación.

2. La emergencia del conflicto social, continuidades y nuevas interpretaciones (2011-2019): neoliberalismo, politización extrainstitucional y expectativas

Desde el año 2006 se da inicio a un nuevo fenómeno en la posdictadura: la expansión de las protestas. En este contexto destacaron “la revolución pingüina” en lo estudiantil, los contratistas del cobre en lo laboral y la proliferación de conflictos socioambientales en diversos lugares del país. Este fenómeno tuvo un aumento significativo en masividad desde el 2011. Según estudios del PNUD (2012)⁷ el número de manifestaciones se cuadruplicó, pasando de 1.773 en 2009 a 6.938 en 2011, y las alteraciones al orden público aumentaron nueve veces, de 237.572 en 2009 a 2.194.973 en 2011. Desde entonces han existido diversos conflictos sociopolíticos expresados en una pluralidad de temáticas, entre las que cuentan:

1° Conflictos por la reproducción de la vida (Gaudichaud, 2015; Penaglia, 2016), eje caracterizado principalmente por el movimiento estudiantil desde el 2006, pero en el que se integra la lucha por el sistema de pensiones, salud y de pobladores.

2° Radicalización etnonacional y territorial mapuche desde mediados de los años noventa. Estudios como el de Rojas Pedemonte y Miranda (2017) evidencian una radicalización en los repertorios de lucha desde el 2011.

3° Territoriales-ambientales (González ...[et al], 2015; Fuenzalida y Quiroz, 2012) vinculados a la lucha contra el extractivismo y los efectos contaminantes en comunidades como los casos de Pascua Lama 2005-2006, 2013, Mehuín 2006, Caimanes 2010, Castilla 2010, Hidroaysén 2011, Freirina, 2012, Chiloé 2016, Quinteros-Puchuncaví 2018-2019.

4° Regionalistas (Delamaza y Thayer, 2016; Delamaza, Thayer y Gaete, 2015; y Penaglia ...[et al], 2015) caracterizados por reivindicaciones y demandas de zonas -generalmente- extremas, que tienen como eje articulador el abandono del poder central, acompañado de dificultades en lo económico como los casos de Calama 2010-2013; Magallanes 2011; Aysén 2012; Tocopilla 2012.

5° Laborales, principalmente en sectores de *retail*, subcontractados, minería, sector público y profesores. En este eje, como muestran los datos de COES (2018), entre 2005 y 2017 se duplicó el número de trabajadores sindicalizados, mientras que entre 2010 y 2016 aumentaron tanto las huelgas legales del sector privado, como las del sector público y las extralegales privadas.

6° Feministas, proceso potenciado desde 2015 a partir de fenómenos globales como “ni una menos”, la lucha en favor de los derechos reproductivos (aborto) y contra el acoso. A partir de ello, durante el 2018 se desarrollaron diversas tomas universitarias y luchas articuladas a nivel nacional, posicionándose también otras agendas relativas al ámbito mujer-trabajo, o agendas de género que se han integrado con redes LGTBI. Adicionalmente, como develan algunos estudios (León, 2021; Ibaceta, 2020), el movimiento feminista constituido como horizonte utópico ha permeado distintas expresiones del campo popular integrándose transversalmente en luchas por salud, vivienda, pensiones, territoriales, estudiantiles, ambientales, indígenas, laborales, entre otras.

En este contexto, desde la expansión fenomenológica de movimientos y conflictos sociales, se generaron distintas producciones académicas. En primer lugar, se observa una proliferación de estudios centrados específicamente en casos, y por tanto no enmarcados en una interpretación general de la sociedad chilena. La producción sobre el movimiento estudiantil fue la de mayor

Más allá de estas continuidades en la caracterización del modelo neoliberal chileno, se desarrollaron interpretaciones teórico-analíticas de tipo holísticas, centradas en la acumulación y su vinculación con el conflicto.

desarrollo (Avendaño, 2014; Espinoza y González, 2014; Segovia y Gamboa, 2012; Vera, 2013; Zepeda, 2014; Rifo, 2013; Montero, 2018; Paredes, Ortiz y Araya, 2018).

En segundo lugar, en el año 2013 el ministerio de educación definió el eje “conflicto y convivencia en Chile” como área estratégica para el “Fondo de Financiamiento de Centros de Investigación en Áreas Prioritarias”. Así, a través de concurso, un consorcio de universidades públicas y privadas creó el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), con un financiamiento de cerca de 5,8 millones de dólares para el periodo 2014-2018 (renovado hasta el 2023). La producción del COES se ha centrado en: estudios de caso e investigaciones sobre temas específicos laborales, migratorios, género, estudiantil, territorial, entre otros; o bien, en producciones en las que no se observa una tesis interpretativa holista y común sobre el periodo de conflictos en Chile. Más allá de ello, en la producción del COES destacan algunos estudios cuantitativos y generales como los del Observatorio de Conflictos (2017, 2018 y 2020) o el Informe Anual Observatorio de Huelgas Laborales (2015-2019).

Finalmente, se observa una producción que vincula el conflicto social junto con las propuestas analíticas tempranas del periodo 1997-2014, interpretando estos distintos fenómenos en un marco de crisis sociopolítica. De esta forma, se observan continuidades y profundización de las tesis previas.

2.1 Neoliberalismo: procesos de acumulación y el encadenamiento con la subjetivación y los procesos políticos

Entre las tesis que se continúan, por ejemplo, Fazio (2012) define la desigualdad y los abusos del modelo como la principal causante de la conflictividad. En 2014, 2015 y 2016, el autor analiza la desigualdad y concentración de los grandes grupos económicos, actualizando el “Mapa de la Extrema Riqueza” y abordando otros temas centrales vinculados al proceso político, como las colusiones empresariales y el financiamiento-cooptación de los grupos económicos sobre el poder político. Destacan también durante ese periodo los estudios de Fundación Sol (2011), elaborados por Páez, Durán, Gálvez, Kremerman, y otros, en temas como la precariedad laboral y el modelo productivo, sindicalismo y negociación colectiva, endeudamiento en la educación, pensiones y sistema de seguridad social, además de estudios específicos sobre empleo, desigualdades y brechas en mujeres, migrantes e indígenas.

Este tipo de interpretaciones conecta los procesos de acumulación con un fenómeno de totalidad en el que, bajo el patrón de acumulación neoliberal, son integrados analíticamente otros fenómenos descritos en la literatura como subjetivación neoliberal y déficits democráticos.

Sin embargo, más allá de estas continuidades en la caracterización del modelo neoliberal chileno, se desarrollaron interpretaciones teórico-analíticas de tipo holísticas, centradas en la acumulación y su vinculación con el conflicto. En esta línea destacan aportes como los de Agacino (2013) o Gaudichaud (2015), quienes sostienen que el neoliberalismo habría generado una ofensiva del capital sobre el trabajo (capital/naturaleza, capital/comunidad) para restituir la tasa de ganancia y los procesos de acumulación ampliada -acumulación por desposesión en Harvey-. Para Gaudichaud el modelo chileno se habría sustentado en la extracción de una plusvalía “descomunal” anclada en un modelo primario-exportador extractivista, que habría generado “grietas múltiples que al calor de las movilizaciones que ha vivido el país desde los años 2006-2007 parecen haberse transformado en fisuras abiertas el 2011, con sus masivas luchas sociales y la irrupción en las calles de un descontento acumulado, particularmente en la juventud” (Gaudichaud, 2015: 22).

Este tipo de interpretaciones conecta los procesos de acumulación con un fenómeno de totalidad en el que, bajo el patrón de acumulación neoliberal, son integrados analíticamente otros fenómenos descritos en la literatura como subjetivación neoliberal y déficits democráticos.

De esta manera, lo que para el PNUD era un malestar difuso propio de la modernización (sin definirla explícitamente como neoliberalismo), en estas lecturas es en cambio la configuración de una subjetivación estructurada en el marco neoliberal a partir de procesos de individualismo, endeudamiento y mercantilización de la vida. A la vez que los “déficits democráticos” no serían más que el resultado de la captura hegemónica de poderes fácticos, corporaciones y el poder de las clases dominantes.

En esta línea, en la relación neoliberalismo - subjetivación, para Bruna del Campo (2013) el conflicto tendría relación con los efectos del hiperliberalismo chileno, que habría provocado la despolitización de la esfera económica en conjunto con una “descapitalización” de la esfera política. En sus palabras, “hablo de hiperliberalismo en el sentido de la fase extrema del liberalismo económico, en la cual se produce el dominio irrestricto del capital financiero (...). Dimensiones que facilitan el predominio de las reglas del mercado” (*Ibid.*: 67). De esta manera, en la sociedad hiperliberalizada, el sujeto clase habría sido subsumido en una identidad difusa con

un radicalismo de la autonomía individual y múltiples identidades culturales y simbólicas que, ante la desaparición de lo colectivo y de lo político, se centrarían en el consumo y el mercado como mecanismo de canalización.

Por su parte, Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo (2014) se centran en los rasgos del sistema de dominación neoliberal, el ascenso de los sectores dominantes y la estructura de los sectores subalternos -particularmente de franjas medias- que serían los portadores del malestar. El nudo central de la propuesta es un análisis de la estructura de clases de Chile identificando un cambio del orden nacional-popular (1938-1973) hacia el neoliberalismo. La estructura de clases neoliberal habría implicado la desprotección social, alterando la vida cotidiana y generando que la reproducción social y la vida recayera en costos elevados (mercantiles) para los individuos, incubando con ello malestar. En este marco, serían “los hijos de la modernización neoliberal” (estudiantes) los actores protagonistas de la conflictividad social en un escenario de descomposición de lo político, con una impugnación al “lucro, la modalidad subsidiaria de acción estatal, los modos de acumulación y conformación del poder bajo la modernización” (*Ibid.*: 36). En otros textos, Ruiz (2015) profundiza además en la dimensión política de la dominación neoliberal de la transición, la que habría buscado controlar la deliberación política suprimiendo lo social, imponiendo a toda costa la idea de consenso.

2.2 Crisis política institucional, repolitización de lo social y nueva subjetivación a partir del movimiento estudiantil

Buena parte de este grupo de explicaciones siguió la trayectoria de las argumentaciones tempranas sobre la transición, releyéndolas en clave conflictiva. En esta línea, los cerrojos institucionales de la democracia pactada (Atria, 2013) habrían generado el agotamiento de la matriz política Estado-céntrica, que tenía como elemento central a partidos políticos capaces de agregar y canalizar demandas sociales (Garretón, 2013). Esta incapacidad se habría provocado, debido a que el sistema electoral y el marco legal del sistema político garantizaban el empate entre las fuerzas electorales, lo que sumado a los quórum supramayoritarios habrían imposibilitado la capacidad de canalizar institucionalmente a las mayorías político-sociales y generar transformaciones al modelo político-económico heredado de la dictadura. En este contexto, el conflicto tendría que ver con una escisión entre la

Por ese entonces comenzaron a aparecer permanentemente acusaciones y denuncias de malversación, financiamiento irregular, utilización de información privilegiada, colusiones, entre otras, que en la mayoría de los casos no concluyeron en sanciones con pena de cárcel.

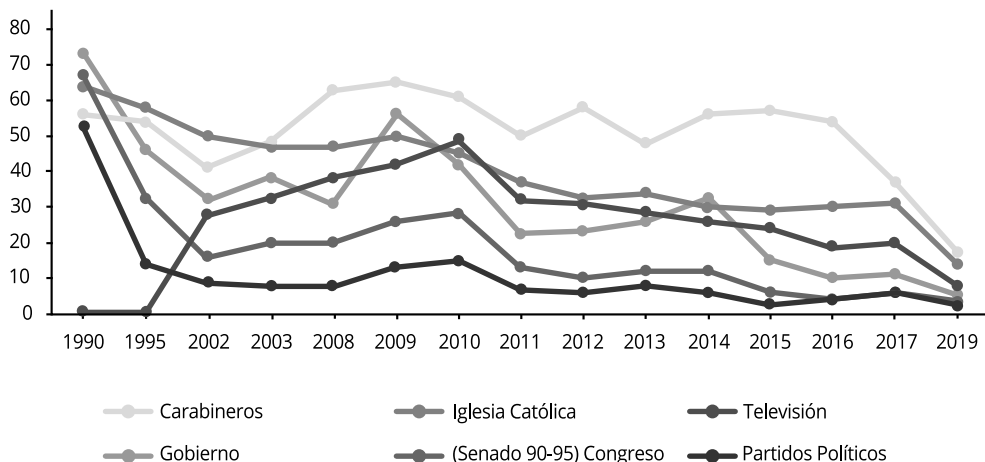
política y lo político, ante la “traición”, “claudicación” o “imposibilidad” de la élite transicional para generar cambios, lo que habría provocado la repolitización desde fuera del orden institucional y los partidos en clave de movimientos sociales con nuevos clivajes (Azócar, 2014; Figueroa, 2012). En este marco de interpretaciones vinculadas a lo transicional es posible identificar dos tendencias explicativas: 1) análisis sobre la legitimidad y representatividad; y 2) explicaciones orientadas a caracterizar el conflicto social como un cierre “por debajo y popular” de una transición inconclusa o bien de reorganización de lo popular.

En el primero se observa el número más amplio de explicaciones. Buena parte de la literatura se centró en aspectos como la crisis de representación y legitimidad (Garcés, 2012) y en cómo el fenómeno chileno, a su vez, estaría enmarcado en una crisis mundial de la democracia y la representatividad. En ella la mediación -en general- y los partidos políticos -en particular- tendrían cada vez mayores dificultades para conectar con la expansión de identidades. En esta línea, por cierto, la rigidez institucional de la constitución chilena y la transición pactada habrían profundizado este fenómeno mundial, ampliando el individualismo/consumismo y generando una crisis del proyecto histórico de relación entre política, economía, Estado y sociedad (Garretón, 2016: 14). En este marco, desconfianza, legitimidad y abstención, comenzaron a ser trabajados como un único fenómeno de la crisis de la política institucional, lo que además comenzó a ser estudiado como un proceso paradójico: el declive sostenido de la participación institucional desde 1997 junto con un incremento sostenido de la participación no institucional (movimientos sociales).

Adicionalmente abundaron investigaciones de tipo periodísticas en diversos libros (Monckeberg, 2015; Matamala, 2015; Matus, 2017; Tamayo y Carmona, 2019) donde se expusieron irregularidades, corrupción y asedio del poder económico sobre la política en el financiamiento, cohecho, o bien el control en áreas sensibles como educación, agua y pensiones. Por ese entonces comenzaron a aparecer permanentemente acusaciones y denuncias de malversación, financiamiento irregular, utilización de información privilegiada, colusiones, entre otras, que en la mayoría de los casos no concluyeron en sanciones con pena de cárcel.

En este escenario el seguimiento 1990-2019 de la encuesta de mayor tradición en Chile, elaborada por el Centro de Estudios Públicos (CEP), muestra la tendencia decreciente en la valoración y legitimidad de la mayoría de las instituciones.

Gráfico 1
Encuesta CEP 1990-2019



Fuente: elaboración propia con base en el seguimiento de la encuesta Estudio Social y de Opinión Pública, del Centro de Estudios Políticos - CEP (2022).

Se produjo un quiebre en la arquitectura del modelo, con su respectivo correlato en el funcionamiento político-económico transicional. En este contexto el movimiento estudiantil dotó a la "ciudadanía" de un "horizonte utópico" que permitió el derrumbe de las instituciones.

De esta manera, para autores como Alberto Mayol (2012) el fenómeno de protestas se debería a una crisis del modelo en la capacidad de legitimarse y relacionarse con lo social. La tesis es que a partir del 2011 se produjo un quiebre en la arquitectura del modelo, con su respectivo correlato en el funcionamiento político-económico transicional. En este contexto el movimiento estudiantil dotó a la "ciudadanía" de un "horizonte utópico" que permitió el derrumbe de las instituciones.

Así, la política y lo político se separaron, resultando en un movimiento estudiantil que sobrepasada la mirada Estado-céntrica para volverse protagonista de la política, pero desde fuera de la institucionalidad. A una línea similar llega Sanhueza (2014), quien sostiene que las luchas estudiantiles habrían marcado un antes y un después en los debates políticos, rompiendo el consenso bicoalicial de la transición y el modelo de gobernabilidad.

"(...) las fuerzas sociales que confluyen aquí lograron (si bien no generar una crisis estructural) poner en cuestión los mecanismos ideológicos en los cuales se construía sociedad -primacía del mercado, privatismo, derechos sociales limitados, subsidiariedad, etc.-, por un lado, y las formas mismas de control político de las coaliciones políticas respecto de las clases, grupos o fuerzas dominadas -cuestionamiento de la organización de la representación y de la legitimidad institucional del orden político: la constitución-" (Sanhueza, 2014: 186).

Así, en un marco de desafección, habrían surgido diversos grupos informales y organizaciones no tradicionales más flexibles, centradas mayoritariamente en temáticas posmateriales, más acotadas y “neotribales”, las que resignifican las nociones de grupo y sociabilidad.

A partir de ello, y de la reemergencia extrainstitucional de lo político, se estructura el segundo eje de interpretaciones de esta sección: la superación debajo de la transición. Para Aguirre y García (2015: 147) “el movimiento estudiantil rompe la clausura social establecida por la democracia consensual en Chile”. Otros, como Garcés (2012), argumentaron que el conflicto fue la repolitización extrainstitucional y de toma de la política por parte de una sociedad excluida durante la transición. Mientras que Gabriel Salazar (2013) caracterizó al fenómeno como un poder constituyente soberano, autónomo y desde abajo, de recuperación del proyecto histórico interrumpido por la transición neoliberal.

En este contexto se vuelven relevantes los procesos de subjetivación de “lo popular”. La historiografía social de Salazar y Garcés enfatizó en la reconstrucción del tejido social y la memoria popular, lo que habría provocado movimientos sociales “de nuevo tipo”, articulados sin un líder a través de asambleas. Así se habría reconstruido una ciudadanía no votante ni peticionista, sino deliberante, activa, participativa y desafiante que buscó ejercer soberanía en el microespacio, generando prácticas y políticas propias contra la ilegitimidad del modelo neoliberal.

También destacan en este eje quienes, sin hablar de transición desde abajo, centraron sus estudios en los procesos de repolitización de lo popular. En esta línea, algunos autores relevan las nuevas formas de militancia y organización (Valenzuela, 2013) o bien en subjetivaciones contrahegemónicas y discursos críticos de ruptura cultural y política en torno a las bases individualistas de la sociedad de mercado (Silva, 2012). A su vez, Penaglia (2016) caracteriza la reconfiguración de lo popular en una serie de organizaciones, colectivos y movimientos con discursos y proyectos de transformación y sus diferentes apuestas tácticas y estratégicas.

En una perspectiva diferente, para Gonzalo Delamaza (2016: 148) el conflicto se habría relacionado con la emergencia de nuevas identidades o una “nueva política” -principalmente juvenil- de rechazo al sistema político, pero no a lo político. Así, en un marco de desafección, habrían surgido diversos grupos informales y organizaciones no tradicionales más flexibles, centradas mayoritariamente en temáticas posmateriales, más acotadas y “neotribales”, las que resignifican las nociones de grupo y sociabilidad. Estos elementos son denominados por el autor como “sub-política”, es decir, luchas vinculadas a la vida cotidiana, más cercanas a temas personales que a grandes relatos

transformadores de cambiar el mundo, en los que no se buscaría la toma del poder, sino propiciar otras formas de poder.

De esta manera es posible observar un conjunto de interpretaciones que enfatizaron continuidades en torno a enclaves y déficit democráticos, pero que en general asignaron como un elemento convergente que la crisis de la política instruccional y los déficits democráticos implicaron un proceso de repolitización de lo social. De ahí en más ciertamente las interpretaciones son diversas en torno a las implicancias de la politización extrainstitucional, lo social o lo político. Algunos enfatizando en procesos vinculados a “sectores medios”, otros en la “larga memoria popular” o bien en la “transición desde abajo soberana y autónoma” y los nuevos clivajes y formas organizativas, discursos e identidades.

2.3 La privación relativa y las expectativas como detonante: ¿mecanismo o centralidad?

Para cerrar este ciclo, durante este periodo se observa una extensa y variada literatura que utilizó el cuerpo teórico de la privación relativa y la crisis de las expectativas como el elemento causal del conflicto social, o bien, como una dimensión de análisis intermedia que, encadenado a otras, explicaría los detonantes de la acción colectiva.

En un primer espacio, destaca una tradición conservadora de autores que tienen en común situarse normativamente en una valoración positiva de la transición y el modelo económico, destacando los avances en democratización, crecimiento económico y estabilidad. A partir de esta posición política normativa, para Oppliger y Guzmán (2012) el conflicto no estaría vinculado con un profundo malestar, pero sí a una crítica al sistema del orden capitalista. En sus palabras: “no hay evidencia de un deseo mayoritario de realizar cambios estructurales y del modelo escogidos en Chile (...). La mayoría de los chilenos parecen estar conscientes de los enormes avances que ha hecho el país en los últimos treinta años” (*Ibid.*: 13).

“Tal vez no nos encontramos frente a un asunto de inseguridades, sino de expectativas. Mayores expectativas, por cierto, alentadas por una sociedad que en términos generales ya ha logrado satisfacer necesidades y resolver problemas básicos. En suma, una sociedad que ha experimentado avances importantes en ámbitos clave, pero en la cual la gente observa que, junto con las posibilidades de aspirar a más, aumentan también las probabilidades de sufrir decepciones” (*Ibid.*: 26).

El conflicto social guardaría directa relación con la incapacidad de vincular una imagen de sociedad y de progreso, con la concreción real de este progreso en bienestar social, generando un incremento de la frustración y acentuando las acciones colectivas.

De esta forma, como señala Eugenio Tironi (2008), el conflicto social tendría relación con una “crisis del crecimiento” en la que el aumento de indicadores macroeconómicos no fue proporcional al incremento del bienestar. Así, el conflicto social guardaría directa relación con la incapacidad de vincular una imagen de sociedad y de progreso, con la concreción real de este progreso en bienestar social, generando un incremento de la frustración y acentuando las acciones colectivas. En una perspectiva similar, para Carlos Peña (entrevistado por Pablo Marín, 2015) el malestar provendría de que “buena parte de los estudiantes de hoy esperan encontrar en la educación superior los bienes que ella proveía cuando ellos estaban excluidos. Y hoy, cuando se incorporan, descubren que los títulos universitarios ya no confieren el lugar de prestigio que antes aseguraban. Este fenómeno, propio de los procesos de modernización rápida y de masificación, es una de las fuentes del profundo malestar”. En esta línea agrega Tironi (2012) que “en un modelo como el actual, donde le hemos dicho a la gente que si uno se educa tienes todo el futuro en tus manos. Y lo que está pasando es que el joven se ha educado y que esa promesa no se ha cumplido y la familia que se endeudó, se siente estafada. Eso es lo que produce la impotencia”.

En este plano el conflicto no sería constitutivo de un proyecto crítico al capitalismo neoliberal con características refundacionales y/o transformadoras, sino más bien una aspiración por más y mejor acceso al consumo y a los bienes y servicios disponibles en un determinado “nivel” del desarrollo capitalista. En un país que superó los 15.000 dólares per cápita generando “clases medias más educadas y empoderadas”, habría ocurrido una ampliación de demandas posmateriales y por derechos sociales (Fernández, 2013).

Sin embargo, el cuerpo analítico de la privación relativa y la crisis de las expectativas no solo ha sido utilizado por teóricos que no asignan entidad explicativa al neoliberalismo. Buena parte de la literatura crítica también utiliza estos conceptos como categorías intermedias para mediar las explicaciones entre tensiones estructurales del modelo y acción colectiva. Así, para Rojas (2012) el neoliberalismo no consiguió ni movilidad social, ni integración a un nuevo modo de vida, lo que habría generado brechas e inequidades que estarían en la base del conflicto social. “La inequidad estructural, prácticamente inherente al sistema neoliberal imperante, produce un profundo sentimiento de expectativas insatisfechas y de malestar” (*Ibid.*: 92). A su vez, agrega que la transición habría aportado a generar frustraciones

específicas respecto a un modelo que prometía éxitos en torno a un consumidor individual, desorganizado y atomizado en una lucha de “todos contra todos”, pero que sin embargo no logró satisfacer sus necesidades en un marco de desprotección.

Una abundante literatura enfatiza en las promesas incumplidas del modelo neoliberal para generar movilidad y ascenso social, lo que estaría en la base de las frustraciones. Por esta razón el conflicto habría emergido en el plano educativo, donde se evidenciarían más fuertemente las “promesas incumplidas” y “las barreras que frenan el ascenso social, la inexistencia de un auténtico régimen meritocrático y la frustración que produce el incumplimiento de la promesa liberal de ascenso a partir de la educación” (Ruiz, 2015: 31). Los movimientos por la educación, principalmente del 2006 -que es para Ruiz la inflexión-, habrían derrumbado el mito del país de clase media aspiracional demostrando que la mayoría de la población “queda fuera de la fiesta del crecimiento”.

La gran diferencia entre autores como Tironi y Peña con Rojas o Ruiz, no radica en identificar “promesas incumplidas” y los obstáculos para la movilidad social como elemento subjetivo de tensiones y malestar, sino en tres aspectos: 1) valoración positiva o negativa de la transición y el modelo; 2) existencia o no de clases medias; y 3) conceptualización ontológica sobre el capitalismo neoliberal como un generador permanente de expectativas y malestar, o bien como excesos propios de la realidad chilena.

Este punto queda claro con Mayol (2012) para quien existiría un problema en la base del capitalismo que requiere conjugar un equilibrio entre expectativas, esperanzas y conformismo. En ese complejo equilibrio el “malestar” jugaría un rol adaptativo. Como señala: “el capitalismo no puede decir que se deben armonizar grandes esperanzas y mediocridad. Eso sería reconocer la fantasía de las esperanzas, su irrealidad. Por eso resulta indispensable que el malestar sea la forma (no mediocre) de morigerar la fuerza de la fantasía” (*Ibid.*: 106). El malestar, para este autor, es el mecanismo de integración capitalista que permite la proletarianización de un sujeto que se construye como “rebelde adaptativo”, crítico al orden, pero integrado, sin horizonte utópico, sin un proyecto societal construido en “la ilusión de la clase media emergente”. Sin embargo, sería ese malestar integrador el que se rompió el 2011, ya que el movimiento estudiantil habría desnudado la mentira del modelo: “que el mérito y el esfuerzo eran caminos suficientes para

El ámbito de análisis político es donde existe mayor consenso, asignándole a los problemas institucionales y a la constitución dictatorial una entidad explicativa en la revuelta.

salir adelante (...). El malestar dejó de mantener a los individuos adaptados y pasó a ser combustible de lo contrario, energía de disidencia, de ruptura, necesidad de cuestionarlo todo, de preguntarse una y otra vez por el sentido de los gestos del modelo económico" (*Ibid.*: 107-108).

3. La revuelta social y la consolidación de las interpretaciones

3.1 Las continuidades de lo político y el neoliberalismo

Como fue descrito en la primera sección, en octubre de 2019 se vivió uno de los episodios de más alta conflictividad social de la historia de Chile, enmarcado en una prolongada crisis sociopolítica. Pese a las particularidades de la revuelta, la gran mayoría de la literatura continuó con las líneas argumentativas revisadas en las secciones 1 y 2. El ámbito de análisis político es donde existe mayor consenso, asignándole a los problemas institucionales y a la constitución dictatorial una entidad explicativa en la revuelta. Esto puede deberse a lo prolongado de esta línea argumental -situada en Garretón 1989- y a la existencia de diversos datos sobre abstención electoral, crisis de las instituciones, corrupción, crisis de representatividad y valoración de los partidos políticos. De este modo, la crisis de las instituciones se ha transformado en un elemento al que hacen referencia la mayoría de los análisis.

En cuanto al neoliberalismo existe una producción mucho menos consensual y diversa, con pocos estudios que den cuenta de manera general de los procesos de acumulación. En esta línea se observan tres tendencias. Por un lado se encuentran quienes, identificando al neoliberalismo como el elemento central del conflicto, han profundizado estudios sobre algunos de sus puntos nodales: Boccardo (2020) y la relación entre malestar, abusos y mercantilización de la vida en el ciclo neoliberal en el ámbito de los derechos sociales; Robledo (2020) y los estudios sobre la crisis del patrón de acumulación extractivo exportador; Stecher y Sisto (2019) y los procesos de precarización del empleo y precarización de la existencia como articulador de las protestas y el malestar; Pérez-Roa (2019) y su línea en torno a cómo la expansión del crédito y la deuda están en la base de la precarización de los sectores populares y de varios conflictos sociales; entre otros. Por otro lado están quienes caracterizan de una manera general al neoliberalismo como el causante principal, pero encadenan esta explicación junto a otros procesos, principalmente

En torno a la privación relativa y expectativas se desarrolla una de las bases explicativas más utilizadas en la literatura chilena. Sin embargo, existen diferencias sustantivas respecto a su uso.

a la categoría intermedia de privación relativa y malestar, como se verá en el siguiente apartado.

Finalmente se encuentran quienes, si bien referencian tensiones o efectos del neoliberalismo como la desigualdad, enfocan sus análisis en otros aspectos o bien no le asignan a la desigualdad y al neoliberalismo entidad explicativa, argumentando que toda sociedad sufre injusticias y desigualdades sin que ello implique conflictividad, como se verá en Peña (2020).

3.2 Privación y expectativas como mecanismo central o como efecto del neoliberalismo

En torno a la privación relativa y expectativas se desarrolla una de las bases explicativas más utilizadas en la literatura chilena. Sin embargo, tal como fue desarrollado en la sección dos, existen diferencias sustantivas respecto a su uso.

Considerándolo como explicación central es posible identificar a autores como Rojas-May (2020), quien desde un enfoque psicosocial se centra en una lectura sobre “consumidores frustrados”, de estratos medios y medios altos, quienes sentirían malestar debido a su exacerbación de deseos -de consumo-. A su vez, Peña (2020) continuó sus análisis enmarcando el fenómeno en un conflicto propio de la modernización acelerada y las expectativas que ello generó principalmente en los jóvenes, hijos de dicha modernización. Esto, que ya había sido planteado por el autor en el ciclo 2011-2019, fue acompañado a su vez por elementos del psicoanálisis, identificando que el capitalismo exacerbaría pulsiones subjetivas en jóvenes, quienes se frustrarían al no conseguir su autorrealización y autoafirmación.

A una conclusión similar llega Tironi (2020) centrándose -al igual que en trabajos previos- en el choque entre expectativas-vida material, resentimiento e injusticia, los cuales habrían erosionado los mecanismos de cohesión social. Tironi también pone su atención en la expansión de un ideario colectivo individualista de meritocracia e igualitarismo que chocaría con estructuras oligárquicas donde existen abusos en distintas esferas de la vida. Esto habría erosionado la confianza en las instituciones, las élites y la democracia, a la vez que habría generado una erosión de los dispositivos necesarios para “justificar las desigualdades” presentes en todas las sociedades.

Tampoco se observan variaciones argumentales en los autores que utilizan la privación y las expectativas como mecanismo enmarcado en los efectos del neoliberalismo. Para Ruiz (2020) la revuelta

Para buena parte de la literatura si bien el fenómeno es originado por “rabias acumuladas” y una serie de factores económico-políticos, tuvo un carácter espontáneo, es decir, no vinculado a organizaciones, conducción ni liderazgos.

se enmarca en el despojo, hiperconcentración y privación del neoliberalismo avanzado chileno, lo que creó expectativas de movilidad social, sin resultados y con alto endeudamiento.

Similar a sus trabajos previos, para Mayol (2019: 43) la revuelta popular estaría explicada por la siguiente consecución argumentativa: primero, el neoliberalismo expandió el mercado, la autonomía y el consumo al interior de la sociedad promoviendo determinados estilos de vida; segundo, esto generó una serie de expectativas de la población sobre las formas de vida en esa sociedad; y tercero, esa distancia entre valores promovidos por el neoliberalismo y expectativas generaría un desajuste normativo.

También en esta línea se sitúa Araujo (2019) quien, como sus predecesores, propone una interacción de múltiples elementos potenciados entre los que destacan: el neoliberalismo y sus efectos en individualismo, fragmentación, competencia y flexibilidad; modernización, expectativas y desigualdad como mecanismos generadores de desencantos; y promesas de la democracia. Sin embargo, este relato habría llevado a la generación de experiencias individuales y de autosuficiencia, pero a la vez expectativas de igualdad y horizontalidad, lo que chocó con dificultades para la realización individual, debido a la mantención de jerarquías (origen familiar, racismo, clasismo), privilegios, autoritarismos, entre otros, provocando irritación por un lado y agobio por el otro.

3.3 El carácter espontáneo vs. la reconfiguración del pueblo vs. la expresión del sujeto neoliberal

Un tercer eje del debate gira en torno a la subjetivación colectiva. Para buena parte de la literatura si bien el fenómeno es originado por “rabias acumuladas” y una serie de factores económico-políticos, tuvo un carácter espontáneo (Garcés, 2020), es decir, no vinculado a organizaciones, conducción ni liderazgos. En esta línea, autores como Cuevas y Budrovic (2020), nutridos de categorías como “multitud”, caracterizan el fenómeno centrándose en la significación, discursos y valores de la impugnación. No se estaría en presencia de un actor colectivo, debido al déficit organizativo y programático, sino más bien de una multitud, es decir, un cuerpo colectivo sin conducción y continuidad temporal, con una “oscilante” semántica (2020: 166) de protestas, reclamos y demandas particularistas que se habrían levantado por años de manera aislada.

“A diferencia de la revolución, y posiblemente también de la revuelta, el estallido social no tiene un *telos*, no expresa una finalidad. Lo que realiza es una nominación de la dislocación del orden sociopolítico que al mostrarnos la fractura de la estructura nos permite ver la contingencia de la democracia capitalista neoliberal. Al descubrir que este no es un orden natural de cosas, nos permite la apertura a nuevas posibilidades, entre las que, por cierto, también se cuenta el riesgo de la restitución del orden neoliberal, o una involución autoritaria” (Cuevas y Budrovic, 2020: 170).

Con ello, la semántica “pueblo”, “ciudadanía”, u otras analizadas a partir de la revuelta, serían siempre parciales, en proceso de construcción y con potencial tanto articulador como desarticulador.

En una posición contraria se encuentran los análisis que se centran en un proceso extendido de reconstitución popular. Esta línea argumental no es nueva y fue vista en el periodo 2006-2011. Desde la revuelta, autores como Silva (2020: 31) han sostenido que durante la transición fue reconfigurándose lentamente lo popular a partir de distintas agrupaciones y colectivos autónomos a la mediación partidaria y nuevas formas de acciones y organización (*Ibid.*: 36). Todo esto en un marco de distintas experiencias, vinculado a grupos por la memoria, pueblos originarios y feminismos, siendo el “estallido” “una demostración de la fuerza acumulada por los sectores populares durante décadas de posdictadura (...) pertenecen, en una amplia mayoría, a nuevas generaciones de activistas sociales y políticos” (*Ibid.*: 43).

En una línea similar, para Palomera (2020) las movilizaciones de la revuelta habrían sido una etapa final en la superación del miedo a la represión, motivado por desigualdad e injusticia, retomando la esperanza de transformación social; opinión que es compartida por Sergio Grez (2020), quien da cuenta de un proceso extendido de reactivación de los movimientos populares que confluyeron el 18 de octubre, teniendo como elementos el carácter policlasista y heterogéneo, la crítica al neoliberalismo, al Estado subsidiario, a la desigualdad y a los abusos.

Una posición intermedia es planteada por Stecher y Sisto (2019) quienes se adhieren a la tesis larga de configuración popular, pero visto no desde una capacidad organizativa de conducción en la revuelta, sino por la inserción de distintos contenidos críticos en un proceso de contienda extendido. En sus palabras:

“Más que un estallido repentino que supondría una discontinuidad radical con la vida social, lo que las investigaciones laborales nos

muestran es que desde hace al menos tres lustros existe un proceso de articulación de organizaciones de trabajadores, organizaciones sociales y de despliegue de distintas formas de protesta laboral en distintos sectores económicos y en diferentes regiones, los cuales han sido parte, a su vez, de un ciclo más amplio de repolitización de la sociedad (...). Al alero de dichas luchas laborales, se fue forjando un imaginario compartido en torno a demandas de justicia y dignidad que permitió articular individuos muy diversos en conflictos laborales acotados, que cohabitó con las orientaciones culturales fuertemente individualizantes, despolitizadas y fragmentadoras del neoliberalismo, y que emergió en las últimas semanas como un repertorio fundamental de identificación para los manifestantes del movimiento de octubre" (*Ibid.*: 39-40).

Junto con este debate entre el carácter espontáneo o la reconfiguración extendida de un sujeto popular politizado, existe una tercera posición que es la caracterización de la revuelta en torno a un sujeto neoliberal. Desde una perspectiva crítica, Báez (2020) argumenta sobre los efectos del neoliberalismo y sus consecuencias en los procesos de individuación. A su juicio se habría generado una desestructuración de la categoría clase o pueblo en sentido unitario, sin capacidad por años de disputar poder al capital. El autor identifica los límites de los procesos populares construidos en una estructuración subjetiva neoliberal. A su juicio, el modelo habría construido una clase media aspiracional que es políticamente conservadora y con poco vínculo hacia la acción colectiva y adhesión a un programa de izquierda transformador que se aparte de la idea de movilidad social e integración mercantil (*Ibid.*: 27). De esta forma, el sujeto popular "no cree que requiera de sindicatos o de la coordinación de los intereses de los de su misma condición al interior de la empresa (...). Desconfía del Estado, de los partidos y de las organizaciones barriales; navega solitariamente en la esfera económica y es conservadora políticamente" (*Ibid.*: 29).

A una línea similar llega Garretón (2020), para quien la revuelta se gestó en el marco de una ciudadanía individualista que no necesariamente era crítica al orden, sino que "estaba en gran parte consumiendo o en los malls" (*Ibid.*: 22). De este modo, habría existido una mutación en "el demos" desde las clases, el pueblo o la ciudadanía en sentido clásico "a una mezcla de ciudadano consumidor, que defiende sus derechos pero que extiende sus derechos a sus aspiraciones de consumo... entonces todo esto fue generando un tipo de sujeto social, no político, que va a rechazar lo político institucional".

En este eje de discusiones se sitúan perspectivas muy distintas en torno al carácter de la revuelta y principalmente a los procesos de subjetivación que los detonaron y sus horizontes y perspectivas de desarrollo.

En el marco de esta discusión, Danilo Martuccelli (2019) cuestiona la unidad analítica del “sujeto” de la revuelta respecto al carácter, motivaciones y perspectivas. A su juicio, existirían contradicciones en las sociedades modernas, pudiendo existir críticas al neoliberalismo acompañado de aspiraciones de integración capitalista. “Sí: los sectores populares aspiran al consumo, en medio de vidas marcadas por la inseguridad y las privaciones. Sí: las clases medias aspiran a la seguridad de la casa propia y anhelan transmitírsela a sus hijos. Sí: los jóvenes quieren soñar con el futuro de unas vidas que anhelan lo más abiertas posible en sus horizontes” (*Ibid.*: 450). Esto iría acompañado de profundas desconfianzas tanto con la élite y los sectores e ideologías dominantes, pero también respecto a las posibilidades de transformación, cohabitando un fenómeno complejo de crítica al orden dominante, junto con deseos de reproducción en ese orden y baja confianza en alternativas.

Como es posible ver, en este eje de discusiones se sitúan perspectivas muy distintas en torno al carácter de la revuelta y principalmente a los procesos de subjetivación que los detonaron y sus horizontes y perspectivas de desarrollo.

3.4 La particularidad nacional vs. la inserción en fenómenos globales

Finalmente, una menor proporción de la literatura limita la excepcionalidad del caso chileno, enmarcándolo en una serie de fenómenos a escala mundial. En el plano económico-político, por ejemplo, para Goicovic (2020) la revuelta -y por extensión la crisis política- se enmarca en un cuestionamiento global e incapacidad de los regímenes políticos por dar respuestas satisfactorias, otorgar legitimidad y representatividad en un escenario de agotamiento de la tasa de ganancia del capitalismo mundial hacia fines de los 90, y profundizado desde la crisis financiera de 2008. Este contexto de crisis económica y sociopolítica estaría generando distintos procesos de conflictividad y en el caso de Chile una reorganización del campo popular desde mediados de los años 2000.

Por otro lado, desde un plano sociopolítico vinculado a los debates mundiales sobre la crisis de la democracia, para Garretón (2020) el problema central se encuentra en la crisis de democracia, la que habría sido conformada para sociedades en que el mercado está en la sociedad y no mercados transnacionales. Esto, a su vez, potenciaría percepciones subjetivas e individualistas en las que la realización

puede resolverse por sí misma o en los entornos más cercanos al margen del proceso democrático institucional.

Finalmente, para Danilo Martuccelli (2019: 421), más allá de factores económico-políticos propios de Chile, a nivel mundial se habría expandido un sentimiento de sofocación que contendría como horizonte crítico una insatisfacción con las formas de vida. Haciendo un paralelo con los chalecos amarillos en Francia, sostiene que, más allá de situaciones particulares el fenómeno, se vincularía a una intensificación de lógicas de mercado y controles en las vidas personales que constriñen a los individuos haciéndolos sentir presos y movilizados en la vida social (trabajo, consumo, escuela, familia ocio), pero sin adhesión a grandes proyectos. Esto provocaría un sentimiento y experiencia de “sofocación común”: “en la sofocación común que se produce, en diversas situaciones nacionales, a nivel de la experiencia de la vida social individual en las sociedades contemporáneas (...). En breve: el sentimiento de una vida dura, amputada, con muchas más expectativas que concreciones, con menos esperanzas que convicciones, con un cúmulo creciente de restricciones -ingresos, presupuestos, endeudamiento, falta de tiempo, etc., etc. Se consolida así una amalgama de factores que conducen a experiencias comunes -por diversas que sean- de una mala vida. Este sentimiento existe incluso en países con muy altos ingresos o en grupos sociales altamente privilegiados” (*Ibid.*: 425-426).

Para Martuccelli los factores gatillantes coyunturales de la crisis (agravios) suelen ser suspendidos. Sin embargo, esto no resuelve el sentimiento estructural de sofocación, el que se extiende y expande en todas las sociedades contemporáneas.

Reflexiones finales

La revisión de la literatura en el extendido ciclo 1997-2019 en Chile permite identificar algunos elementos centrales:

1) Pese a la creencia de la revuelta popular como un fenómeno inesperado, las ciencias sociales y humanas en Chile venían trabajando y desarrollando tesis explicativas del conflicto desde 1997 en torno a neoliberalismo, la crisis política y la subjetivación.

2) Es posible identificar continuidades explicativas durante todos los periodos en torno a los tres ámbitos nombrados. La explicación con mayor presencia se ha desarrollado en relación con la crisis política, la que -debido al desarrollo temprano de Garretón en 1989 y a la presencia de datos sobre abstención, legitimidad y participación- se

ha transformado en una entidad explicativa a la que hace referencia la mayoría de la literatura. Esto a su vez puede explicar como hipótesis por qué el procesamiento institucional de la revuelta condujo como solución a un proceso constituyente con el objetivo de rearticular las relaciones entre Estado y sociedad.

3) En torno al neoliberalismo existe amplia literatura, sin embargo, la mayoría de los trabajos se han desarrollado de manera ensayística sin una profundización sobre los procesos de acumulación y conflicto social, más allá de algunos estudios sobre áreas específicas.

4) Desde 2011 existe una fuerte penetración de las categorías de privación relativa y crisis de expectativas. El uso de esta producción se sigue observando hasta la fecha para explicar el detonador del malestar y la revuelta, difiriendo la literatura entre quienes lo aplican como cuerpo central o quienes lo encadenan a una explicación multicausal. En este eje tampoco se observan nuevas elaboraciones, sino continuidades argumentales.

5) En el periodo 2006-2019 emergen como tesis los procesos de construcción popular. Este debate se presenta fuertemente en la revuelta a partir de la definición de su carácter. Así, se observan diferencias entre el uso del concepto “estallido” para definir y caracterizar el fenómeno de un modo principalmente “sorpresivo”, diverso y disruptivo; o bien del concepto “revuelta”, “rebelión” u otros conceptos para enfatizar en un proceso prolongado de subjetivación. También emergen en este debate quienes caracterizan el fenómeno como expresión de un malestar de individuos neoliberalizados y atomizados, elemento que se puede asociar tanto a las explicaciones de las tesis sobre el neoliberalismo (y los efectos que ello genera en individuación) o en las tesis de la privación relativa (y el malestar ligado a las crecientes aspiraciones de consumo).

6) Finalmente se observa la vinculación del fenómeno chileno con otros procesos sociales, económicos y políticos de alcance mundial. Sin embargo, este ámbito es el menos desarrollado y profundizado por la literatura, encontrándose a nivel ensayístico.

Notas

(1) Se denominó primera línea a los manifestantes que realizaban barricadas y se enfrentaban directamente contra la policía. Se caracterizaron por el uso de escudos artesanales, hondas y punteros láser. Adicionalmente, en lugares emblemáticos se construyó una serie de campamentos de atención de salud con apoyo de voluntarios (la mayoría de ellos,

trabajadores del área de la salud). La primera línea logró altos grados de legitimidad a nivel social debido a que, en un contexto de enfrentamientos y violación de derechos humanos, contenían la acción policial en las inmediaciones de los lugares de concentración y protesta. Esto les llevó a recibir reconocimiento simbólico en eventos como el Festival de Viña, o en el Foro Latinoamericano de Derechos Humanos realizado en el excongreso nacional. Un dato relevante que permite ilustrar el contexto de legitimación de la violencia como mecanismo de acción directa son los 434 ataques a comisarías y cuarteles entre el 18 de octubre de 2019 y el 17 de marzo de 2020 (*ex ante*, 2020), repertorio de acción excepcional en la historia de Chile, salvo acciones y atentados específicos durante la dictadura.

(2) Concertación de partidos por la democracia. Tuvo sus orígenes en la Alianza Democrática y la Concertación de Partidos por el No para enfrentar el plebiscito de 1988 contra Pinochet. Gobernó entre 1990 y 2010 y estuvo conformada por la Democracia Cristiana, Partido por la Democracia, Partido Socialista y Partido Radical.

(3) La convención está compuesta por 155 convencionales. Sin embargo, se acordaron 17 escaños reservados para pueblos originarios con una papeleta de votación distinta.

(4) Según consigna CEPAL (2018: 62): “Mientras que el 50% de los hogares menos favorecidos tenía, en 2017, solo un 2,1% de la riqueza neta del país, el 10% más rico concentraba dos terceras partes (66,5%) y el 1% más rico el 26,5%”.

(5) Fernández (2002) define a los enclaves autoritarios como: 1) Rol garante del orden institucional de las FF. AA. y Carabineros; 2) Inamovilidad de comandantes en jefe; 3) Atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional. En cuanto a los cerrojos institucionales destaca: 1) Senadores designados no elegidos democráticamente; 2) Sistema binominal mayoritario que genera empate; 3) Quórum supra mayoritarios de 3/5; 4) Tribunal constitucional antidemocrático con capacidad de anular reformas legales del congreso; y 5) Ausencia de mecanismos populares constituyentes.

(6) Para Siavelis (2009) los enclaves transicionales son: 1) Cuoteo (distribución de poder institucional como botín por acuerdos entre partidos); 2) Control de la élite en la selección de candidatos y la política electoral; 3) Dominación de los partidos en la política (de partidos con baja adhesión popular); 4) Formulación de políticas elitistas y extrainstitucionales; y 5) Intocabilidad del modelo económico.

(7) A diferencia de la metodología utilizada por COES (2020), que utiliza seguimiento de prensa, los números del PNUD fueron construidos con fuentes de Carabineros y el Ministerio del Interior. Esto muestra la diferencia entre las cifras. Pese a ello, la observación de los datos de cada una de las metodologías permite tener una noción de los *peak*, incrementos y tendencias.

Bibliografía

- Activa Research (2019), Pulso ciudadano: crisis en Chile. Evaluación de las manifestaciones, medidas del gobierno, desempeño de las instituciones y percepción de la militarización, Santiago, Activa Research, <https://chile.activasite.com/wp-content/uploads/2019/10/Pulso-Ciudadano-Crisis-en-Chile.pdf>.
- Agacino, R. (1997), "Los derechos humanos económicos, sociales y culturales y el problema de la impunidad. Crítica a la ideología y al sentido común dominantes", en *Anuario Mariateguiano*, Vol. 9 N° 9.
- _____ (2013), "Movilizaciones estudiantiles en Chile: anticipando el futuro", en *Educação em Revista*, Vol. 14 N° 1, pp. 7-20.
- Aguirre, Félix y García, Óscar (2015), "Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno", en *Revista de Sociología e Política*, Vol. 23 N° 53, marzo, pp. 147-162.
- Araujo, Kathia (ed.) (2019), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, Santiago, Editorial USACH (Colección Idea).
- Arellano, Francisco; Faure, Eyleen; López, María; Muñoz, Paula; Olivares, Yercko; y Santos, José (2019), "El nunca más que nunca fue: análisis de los cuatro informes sobre derechos humanos tras el 18-O", en *CIPER*, Santiago, 20 de diciembre, <https://www.ciperchile.cl/2019/12/20/el-nunca-mas-que-nunca-fue-analisis-de-los-cuatro-informes-sobre-derechos-humanos-tras-el-18-o/>.
- Atria, Fernando (2013), *La mala educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*, Santiago, Catalonia.
- Avendaño, Octavio (2014), "Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011", en *Última Década*, Vol. 22 N° 41, pp. 41-68.
- Azócar, Carlos (2014), "La tinta sobre el movimiento: revisión y propuesta de clasificación de la literatura sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) a la luz del nuevo escenario político y su crisis", en *Anuari del Conflicte Social*, N° 4, pp. 202-228.
- Báez, Francisco (2020), "El modelo neoliberal chileno. Una lectura sobre sus contenidos institucionales y sus consecuencias sociales: 1973-2019", en *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, Vol. 6 N° 1, pp. 8-35.
- Boccardo, Giorgio (2020), *30 años de política neoliberal en Chile. La privatización de los servicios públicos: su historia, impacto sobre las condiciones de vida y efectos sobre la democracia*, Santiago, Fundación Nodo XXI.
- Bruna del Campo, Susana (2013), "Hiperliberalismo y conflictualidad en Chile: una interpretación socio-epistemológica", en *Acta Sociológica*, N° 61, pp. 63-76.

- CADEM (2020), Encuesta Plaza Pública N° 319, primera semana de marzo, Santiago, CADEM, <https://cadem.cl/encuestas/plaza-publica-no-319-2-de-marzo/>.
- Cárdenas, Leonardo (2019), "Más de 1200 saqueos y resaqueos: cómo se levantan supermercados y multitiendas de la ola de violencia", en *La Tercera*, Santiago, 15 de noviembre, <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/mas-de-1-200-saqueos-y-resaqueos-como-se-levantan-supermercados-y-multitiendas-de-la-ola-de-violencia/902519>.
- Centro de Estudios Públicos (2022), Encuesta Estudio Social y de Opinión Pública. Base de datos consolidada 1990-2021, Santiago, CEP, <https://www.cepchile.cl/cep/encuestas-cep/1-base-de-datos-consolidada>.
- CEPAL (2018), "Panorama social de América Latina", Santiago, CEPAL, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44395-panorama-social-america-latina-2018>.
- CNN Chile (2019), "Ernesto Ottone: 'Chile está ante una prueba grande, aquí ha habido un terremoto social'", en *CNN Chile*, Santiago, 21 de noviembre, https://www.cnnchile.com/lodijeronencnn/ernesto-ottone-entrevista-nuevo-pacto_20191121/.
- _____ (2020), "Día de la Mujer: Coordinadora 8M cifra en más de 2 millones las asistentes a la marcha y Carabineros en 150 mil", en *CNN Chile*, Santiago, 8 de marzo, https://www.cnnchile.com/8m/dia-mujer-coordinadora-8m-cifra-asistentes-marcha-carabineros_20200308/.
- COES (2017), "Conflicto social en Chile 2015-2016: disputando mitos", en *Notas COES de Política Pública*, N° 4, julio, pp. 1-77.
- _____ (2018), "Observatorio de Huelgas Laborales. Informe de Huelgas Laborales 2017", Santiago, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.
- _____ (2020), "Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020", Santiago, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.
- Contreras, Dante (1999), "Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos", en *Revista Perspectivas*, Vol. 2 N° 2, pp. 311-332.
- Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; y Vicuña, Manuel (2001), *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Santiago, Editorial Sudamericana.
- Cuevas, Hernán y Budrovich, Jorge (2020), "¿Revolución, revuelta, despertar de un pueblo o estallido social? A un año de la crisis de octubre de 2019 en Chile", en *Foro Científico*, Vol. 2 N° 32, pp. 159-181.
- De la Fuente, Gloria y Mlynarz, Danae (2020), *El pueblo en movimiento. Del malestar al estallido*, Santiago, Editorial Catalonia.

- Delamaza, Gonzalo (2016), "Sociedad civil, ciudadanía, movimiento social en el Chile de hoy", en *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*", Manuel Antonio Garretón (coord.), Santiago, LOM Ediciones, pp. 109-132.
- Delamaza, Gonzalo y Thayer, Luis Eduardo (2016), "Percepciones políticas y prácticas de participación como instrumento para la gobernanza de los territorios. Un análisis comparado de escalas territoriales en la macrorregión sur de Chile", en *EURE (Santiago)*, Vol. 42 N° 127, pp. 137-158.
- Delamaza, Gonzalo; Thayer, Luis Eduardo; y Gaete, José Manuel (2015), "Diferencias territoriales en las percepciones políticas en Chile. Una aproximación operacional a la escala nacional y regional", en *Si Somos Americanos*, Vol. 15 N° 1, pp. 15-48.
- Espinoza, Óscar y González, Luis (2014), "El movimiento estudiantil chileno: contexto y demandas", en *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, Vol. 1 N° 2, pp. 12-28.
- Fazio, Hugo (1997), *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*, Santiago, Universidad Arcis; LOM Ediciones; Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo.
- _____ (2012), *Indignación. Causas socioeconómicas*, Santiago, LOM Editores.
- _____ (2014), *El mundo del 1%, 0,1% y 0,01%*, Santiago, Editorial USACH.
- _____ (2015), *Chile en tiempos de reformas*, Santiago, Editorial USACH.
- _____ (2016), *Los mecanismos fraudulentos de hacer fortuna. Mapa de la extrema riqueza 2015*, Santiago, LOM Editores.
- Fernández, Francisco (2002), "La constitución de 1980: enclaves autoritarios y cerrojos institucionales", en *Sistema representativo y democracia semidirecta. Memoria del VII Congreso Iberoamericano de Derecho Constitucional*, Hugo A. Concha C. (coord.), México, Instituto de Investigaciones Jurídicas (Serie Doctrina Jurídica; N° 100).
- Fernández, Juan (2013), "Movimiento estudiantil en Chile (2011): repertorios, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública", en *Circunstancia*, Año 11 N° 31, mayo.
- _____ (2016), "Protesta social, consecuencias y subjetividades políticas: la huella del movimiento estudiantil chileno del año 2011", Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Departamento de Sociología. Memoria para optar al grado de Doctor.

- Figueroa, Francisco (2012), *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*, Santiago, LOM Ediciones.
- Fuenzalida, Manuel y Quiroz, Rodolfo (2012), "La dimensión espacial de los conflictos ambientales en Chile", en *Polis*, Vol. 11 N° 31, pp. 157-168.
- Fundación Sol (2011), "Precariedad laboral y modelo productivo en Chile", Santiago, Fundación Sol (Serie Ideas para un Buen Vivir).
- Gárate, Manuel (2012), *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Garcés, Mario (2012), *El despertar de la sociedad. Movimientos sociales en América Latina y Chile*, Santiago, LOM Ediciones.
- _____ (2020), *Estallido social y una nueva constitución para Chile*, Santiago, LOM Ediciones.
- Garretón, Manuel Antonio (1989), *La posibilidad democrática en Chile*, Santiago, FLACSO (Cuadernos de Difusión).
- _____ (1994), "Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 16 Nos. 1-2, pp. 21-32.
- _____ (2013), *Conflicto Estado-sociedad y ciudadanía*, Santiago, Instituto Igualdad.
- _____ (2016), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*, Santiago, LOM Ediciones.
- _____ (2020), "Chile despertó: antecedentes y evolución del estallido social en Chile", en *El pueblo en movimiento: del malestar al estallido*, Gloria De la Fuente y Danae Mlynarz, Santiago, Editorial Catalonia.
- Gaudichaud, Frank (2015), *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la democracia tutelada y conflictos de clases*, Santiago, Tiempo Robado.
- Goicovic, Igor (1996), "Movimientos sociales en la encrucijada. Entre la integración y la ruptura", en *Última Década*, N° 5, pp. 1-14.
- _____ (2020), "La revuelta popular en Chile", en *Contribuciones en torno a la revuelta popular (Chile 2019-2020)*, Ignacio Abarca (comp.), Santiago, Kurü Trewa Editorial.
- González, Verónica; Grez, Felipe; Cubillos, Froilán; y Pinto, Diego (2015), *Dimensión socioambiental de los conflictos territoriales en Chile*, Santiago, Quimantú.
- Grez, Sergio (2020), "Artículo", en *Contribuciones en torno a la revuelta popular (Chile 2019-2020)*, Ignacio Abarca (comp.), Santiago, Kurü Trewa Editorial.
- Heine, Jorge (2001), "Modernización y malestar: la segunda fase de la transición chilena", en *Revista Perspectivas*, Vol. 4 N° 2, pp. 353-361.
- Heresi, Rodrigo y Ffrench-Davis, Ricardo (2011), *La economía chilena frente a la crisis financiera: respuestas contra-cíclicas y desafíos pendientes*, Santiago, Universidad de Chile. Facultad de Economía y Negocios.

- Huneus, Carlos (1997), "La autodisolución de la democracia protegida en Chile. Cambios institucionales y el fin del régimen del general Pinochet", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 19 N° 1, pp. 61-86.
- Ibaceta, Jennifer (2020), *Los momentos del feminismo chileno y la construcción de un proyecto emancipatorio de totalidad*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado.
- INDH (2020), Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos. Datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020, Santiago, Instituto Nacional de Derechos Humanos, <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-INDH-19-de-marzo-de-2020.pdf>.
- Larrañaga, Osvaldo y Valenzuela, Juan Pablo (2011), "Estabilidad en la desigualdad: Chile 1990-2003", en *Estudios de Economía*, Vol. 38 N° 1, pp. 295-329.
- León, Janel (2021), *Hegemonía capitalista-patriarcal: expresiones feministas en el movimiento social chileno entre 2015 y 2021*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado.
- Marín, Pablo (2015), "Carlos Peña: El malestar juvenil no acabará tan rápido", en *Revista Capital*, N° 339, pp. 40-45.
- Martínez, José Luis (2019), "Entre estatuas y memorias. Rompiendo una(s) historia(s) de lo nacional", en *Chile despertó: lecturas desde la historia del estallido social de octubre*, VV. AA., Santiago, Universidad de Chile.
- Martuccelli, Danilo (2019), "El largo octubre chileno. Bitácora sociológica", en *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, Kathia Araujo (ed.), Santiago, Editorial USACH.
- Matamala, Daniel (2015), *Poderoso caballero: el peso del dinero en la política chilena*, Santiago, Catalonia.
- Matus, Alejandra (2017), *Mitos y verdades de las AFP*, Madrid, Aguilar.
- Mayol, Alberto (2012), *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en Chile contemporáneo*, Santiago, Editorial LOM (Colección Sociología / Ciencias Humanas).
- _____ (2019), *Big Bang: estallido social 2019. Modelo derrumbado -sociedad rota- política inútil*, Santiago, Catalonia.
- Menéndez-Carrión, Amparo y Joignant, Alfredo (eds.) (1999), *La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*, Santiago, Editorial Planeta; Ariel.
- Monckeberg, María Olivia (2015), *La máquina para defraudar. Casos Penta y Soquimich*, Nueva York, Penguin Random House.
- Montero, Violeta (2018), "Movimientos sociales y consecuencias político institucionales. Del movimiento universitario 2011 a la reforma en educación superior en Chile", en *Revista Persona y Sociedad*, Vol. 2 N° 2, pp. 46-68.

- Moulian, Tomás (1997), *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Editorial LOM.
- Navia, Patricio (2004), "Participación electoral en Chile, 1988-2001", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 24 N° 1, pp. 81-103.
- Oppliger, Marcel y Guzmán, Eugenio (2012), *El malestar en Chile. ¿Teoría o diagnóstico?*, Santiago, Ril Editores.
- Palomera, Adriana (2020), "Entre el dolor y la esperanza: Chile y la revuelta social de octubre de 2019", en *Contribuciones en torno a la revuelta popular (Chile 2019-2020)*, Ignacio Abarca (comp.), Santiago, Kurü Trewa Editorial.
- Paredes, Juan Pablo; Ortiz, Nicolás; y Araya, Camila (2018), "Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011", en *Revista Persona y Sociedad*, Vol. 32 N° 2, pp. 122-149.
- Penaglia, Francesco (2016), *Subversión del orden transicional: del oscurantismo posdictatorial a la esperanza*, Santiago, Editorial El Desconcierto.
- Penaglia, Francesco y Mejías, Silvania (2019), "El conflicto estudiantil chileno y sus efectos políticos", en *Revista Polis*, Vol. 15 N° 2, pp. 7-39.
- Penaglia, Francesco; Valenzuela, Esteban; y Basaure, Lía (2015), "Acciones colectivas territoriales en Chile, 2011-2013: de lo ambiental-reivindicativo al autonomismo regionalista", en *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. 42 N° 125, pp. 225-250.
- Peña, Carlos (2020), *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*, Santiago, Editorial Taurus.
- Pérez-Roa, Lorena (2019), "Consumo, endeudamiento y economía doméstica: una historia en tres tiempos para entender el estallido social", en *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, Kathia Araujo (ed.), Santiago, Editorial USACH.
- PNUD (1998), "Desarrollo humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernización", Santiago, PNUD.
- _____ (2004), "Desarrollo humano en Chile 2004. El poder: ¿para qué y para quién?", Santiago, PNUD.
- _____ (2012), "Desarrollo humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo", Santiago, PNUD.
- _____ (2014), "Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo", Santiago, PNUD.
- _____ (2015), "Desarrollo humano en Chile 2015. Los tiempos de la politización", Santiago, PNUD.
- Portales, Felipe (2000), *Chile: una democracia tutelada*, Santiago, Editorial Sudamericana.
- Rifo, Mauricio (2013), "Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile", en *Polis*, Vol. 12 N° 36, pp. 223-240.

- Robledo, Marcos (2020), "La crisis del largo ciclo neoliberal y de la política exterior chilena; un análisis preliminar", Madrid, Fundación Carolina (Documento de Trabajo; N° 33/2020).
- Rojas, Jorge (2012), *Sociedad bloqueada. Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*, Santiago, Ril Editores.
- Rojas-May, Gonzalo (2020), *La revolución del malestar. Tiempos de precariedad psíquica y cívica*, Santiago, Ediciones El Mercurio.
- Rojas Pedemonte, Nicolás y Miranda, Omar (2017), "Dinámica sociopolítica del conflicto y la violencia en territorio mapuche. Particularidades históricas de un nuevo ciclo en las relaciones contenciosas", en *Revista de Sociología*, N° 30, pp. 33-69.
- Ruiz, Carlos (2015), *De nuevo la sociedad*, Santiago, LOM Ediciones.
- _____ (2019), *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*, Santiago, LOM Ediciones.
- _____ (2020), *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*, Santiago, Editorial Taurus.
- Ruiz, Carlos y Boccardo, Giorgio (2014), *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*, Santiago, Fundación Nodo XXI.
- Saavedra, Eduardo (2014), "El modelo económico-político de Chile: desarrollo institucional en la encrucijada", en *Economía y Política*, Vol. 1 N° 1, pp. 117-148.
- Salazar, Gabriel (1992), "Los límites históricos de la modernidad (neo) liberal en Chile", en *Cuadernos de Historia*, N° 12, diciembre, pp. 97-118.
- _____ (2013), *En el nombre del poder constituyente (Chile siglo XXI)*, Santiago, LOM Ediciones.
- Salazar, Gabriel y Grez, Sergio (1999), *Manifiesto de historiadores*, Santiago, LOM Ediciones.
- Sanhueza, Leandro (2014), "Hegemonía, crisis política y legitimidad: el movimiento educacional del 2011", en *Revista Demarcaciones: Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*, N° 2 (Especial Nicos Poulantzas), pp. 164-187.
- Segovia, Carolina y Gamboa, Ricardo (2012), "Chile: el año en que salimos a la calle", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32 N° 1, pp. 65-85.
- Siavelis, Peter (2009), "Enclaves de la transición y la democracia chilena", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29 N° 1, pp. 3-21.
- Silva, Beatriz (2012), "El discurso de crítica en el movimiento estudiantil en Chile 2011-2012 como respuesta al modelo del capitalismo neoliberal", Barcelona, Universitat de Barcelona. Tesina para optar al Máster en Investigación en Sociología.
- Silva, Robinson (2020), "Estallido social, la comprensión histórica de un proceso en marcha", en *Contribuciones en torno a la revuelta popular (Chile 2019-2020)*, Ignacio Abarca (comp.), Santiago, Kurü Trewa Editorial.

- Stecher, Antonio y Sisto, Vicente (2019), "Trabajo y precarización laboral en el Chile neoliberal. Apuntes para comprender el estallido social de octubre de 2019", en *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, Kathia Araujo (ed.), Santiago, Editorial USACH.
- Tamayo, Tania y Carmona, Alejandra (2019), *El negocio del agua. Cómo Chile se convirtió en tierra seca*, Santiago, Ediciones B.
- Tironi, Eugenio (2008), *La cohesión social latinoamericana*, Santiago, Uqbar Editores.
- _____ (2012), "Mundos opuestos", en *El Mercurio*, Santiago, 19 de junio, http://www.elmercurio.com/blogs/2012/06/19/7704/mundos_opuestos_1.aspx, 30-04-2018.
- _____ (2020), *El desborde. Vislumbres y aprendizajes del 18-O*, Santiago, Editorial Planeta.
- Urquieta, Claudia (2019), "Dura pérdida para el Metro: no tiene seguros para estaciones ni trenes", en *CIPER*, Santiago, 24 de octubre, <https://www.ciperchile.cl/2019/10/24/dura-perdida-para-el-metro-no-tiene-seguros-para-estaciones-ni-trenes/>.
- Valenzuela, Katia (2013), "La primavera de Chile y sus matices: análisis del movimiento estudiantil y sus tensiones entre la política 'desde abajo' y la apuesta institucional", documento presentado en el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS Chile, 2013, Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago, Chile, del 29 de septiembre al 4 de octubre. Avance de investigación en curso. Documento N° 22, GT20 - Sociedad Civil: Protestas y Movimientos Sociales.
- Valenzuela, L. Iván (2019), "Estallido social y teoría social: aportes a la reconceptualización de las relaciones entre mercado y sociedad", en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 28 N° 43, pp. 5-33.
- Vera, Sandra (2013), "El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el movimiento estudiantil en Chile el 2011", en *Anuari del Conflicte Social*, N° 1, pp. 286-309.
- Zepeda, Rocío (2014), "El movimiento estudiantil chileno: desde las calles al Congreso Nacional", en *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, Vol. 7 N° 3, pp. 689-695.